

MEMORIA

LEIDA

EN EL ATENEO CIENTIFICO

DE MADRID ,

EN LA JUNTA GENERAL DE 21 DE DICIEMBRE DE 1840;

POR

Don Fernando Alvarez;

Secretario Primero.

MADRID:

Imprenta del Colegio de Sordo-Mudos.

1840

MEMORIA

LEIDA

EN EL ATENEO CIENTIFICO

DE MADRID ,

EN LA JUNTA GENERAL DE 21 DE DICIEMBRE DE 1840;

POR

Don Fernando Alvarez;

Secretario Primero.



MADRID:

Imprenta del Colegio nacional de Sordo-Mudos.

1840



Señores:

La Secretaría del Ateneo va á desempeñar, con arreglo á estatutos, un deber muy grato para ella, el de tener una reseña breve, pero exacta y hermosa por su objeto de los adelantos obtenidos por nuestra corporacion en el año que ahora espira; si bien con el sentimiento de presentaros en un obscuro y pálido bosquejo los ventajosos resultados que han sido en ese período el digno fruto de vuestra ilustrada aplicacion y vuestro noble celo.

Todos, señores, todos vosotros hallareis en estos renglones y en la creciente prosperidad del Ateneo un motivo de propia complacencia, harto que os pertenece, mucho de que podeis envaneceros ¡Exito admirable del espíritu de asociacion que dirigiendo á fines eminentemente sociales los esfuerzos aislados de los individuos produce en todos los ramos esas creaciones sor-

:

prendentes hijas de la actividad y del progreso europeo en nuestro siglo!

Ni ha sido infructuoso vuestro ejemplo. Con satisfacción vuestra se han formado anteriormente y nacen hoy dentro de la capital y fuera de ella liceos, academias, institutos, cuerpos literarios que se consagran á las ciencias, las letras y las artes empeñándose en esa lucha de emulacion virtuosa por la difusion de las luces y el bien público que eleva y honra al hombre tanto, cuanto le deprime y envilece la lucha mezquina de una intolerancia asombradiza y suspicaz.

Y es sin duda motivo de consuelo y de orgullo para España este movimiento literario que la agita, no obstante lo desapacible de los tiempos, en medio de trastornos políticos incesantes, entre el ruido de las armas, cuando los odios se desencadenan y chocan con mas fuerza, cuando la voz de la razon apenas logra dominar el grito enronquecido del delirio y el tumultuoso clamor de las pasiones.

Atravesando el Ateneo con segura planta por una época tan varia y lamentable crece en esplendor y lozanía, se robustece y medra, y consigue, no sin provecho propio, depositar en el campo feracísimo de una juventud codiciosa de la ciencia, semillas de inapreciable utilidad para el Estado, gérmenes para lo futuro de la anhelada prosperidad de nuestro pueblo.

Agenos á la política, elevados por vuestro instituto á una esfera muy superior al terreno donde sus intereses se debaten, sin combatir al poder, sin adular al pueblo, derramais sobre la sociedad la luz de la instruccion y en su aplauso y gratitud hallais el premio.

Pero vuestras lecciones y doctrinas, la instruccion con que brindais á la juventud y que la juventud se precipita á oír en vuestras cátedras, no es, Señores, una

instrucción escéptica ó impía, no; sabeis las terribles consecuencias que arrastra en pos de sí una instrucción sin moralidad y sin creencias; sabeis que la luz intelectual debe ser compañera inseparable de la luz moral; sabeis que á la moralidad y á la ciencia debe estrecharlas todavía el vínculo religioso, el lazo de la fé. ¡Magnífico consorcio que ha producido siempre en lo pasado y producirá siempre en lo futuro hombres eminentes, genios creadores, monumentos de gloria para el mundo.!

Vuestros esfuerzos y desvelos, es consolador pensarlo y justo repetirlo, no han sido semillas arrojadas á la ventura sobre un terreno estéril, han echado raíces profundísimas en algunas almas jóvenes y en algunos perseverantes corazones, dia vendrá en que dotadas de un vigor irresistible esas nacientes plantas, creciendo en frondosidad y lujo de belleza, darán ópimos y granados frutos.

Entretanto habeis alzado vuestra voz contra la inmoralidad que mina la existencia de las sociedades y contra el crimen, que las aflige y las desgarrá. El furor implacable del fanatismo religioso, la mentira incendiaria del ateismo, escollos en que fracasaron sucesivamente los siglos que nos precedieron, han hallado en vosotros inflexibles y rígidos censores, dignos intérpretes los sólidos principios de la ciencia y sus errores y extravíos críticos ilustrados y severos; y ahora mas que nunca, cuando el periodismo (1), institución bajo tantos aspectos útil, difunde las luces somera y apasionadamente como lo exigen. sus condiciones de existencia y la precipitación de sus trabajos, es necesario que un saber profundo y concienzudo rectifique las ideas, examine las doctrinas, contenga los

(1) Hablamos de los resultados generales; á nadie aludimos directamente. Puede haber y en efecto hay escepciones; nos complacemos en reconocerlas y aplaudirlas.

furores de la intolerancia y enfrene en lo posible los instintos antisociales y las destructoras tendencias que pugnan vanamente por derrocar una civilizacion que las rechaza.

Teneis fe en el adelantamiento progresivo de la humanidad porque el adelantamiento progresivo de la humanidad es la ley general del universo, estais íntimamente convencidos de que la civilizacion no permanece inmóvil y estadiza, pero lo estais tambien de que el progreso moral debe preceder á todos los demas y asegurar su éxito, lo estais igualmente de que la civilizacion se detiene, se corrompe y retrocede acaso cuando la arrastra con violencia un impulso mas rápido y activo que el producido por el movimiento que le es propio, movimiento que no puede acelerarse o reprimirse caprichosamente sin sacar de su quicio y de su aplomo el órden de las sociedades y el equilibrio de los pueblos.

Cimentada la existencia del Ateneo en el ancha base de la instruccion filantrópica y gratuita, regida por esos principios de verdad eterna, no pueden ser un problema sus ventajas y adelantos. Permitidme entrar en algunos pormenores para demostrarlo.

La inclusion de socios habia ascendido en el año 1839 á un punto tan considerable que parecia no dar lugar á nuevo aumento, le ha habido sin embargo y el número que hoy existe es el siguiente.

Socios presentes.	311	(de pago 298.)
Ausentes.	197	
	<hr/>	
Total.	508	

Debemos advertir, con todo, que el número de los ausentes en los últimos meses es mucho mayor que lo fue en el año anterior por igual tiempo.

El buen estado del local y sus enseres apenas ha exigido otro cuidado que el de las reparaciones ordinarias.

Ha adquirido, sin embargo, el Ateneo una colección bastante numerosa de bajos relieves en yeso, que sirve á la vez para estar á la vista en las lecciones de arqueología y como objeto de adorno en las salas del establecimiento.

De la memoria presentada por el señor Bibliotecario interino, que se leerá á continuación, resultan las obras con que se ha enriquecido la Biblioteca, muchas de ellas regaladas, como asimismo el aumento de periódicos en el gabinete de lectura.

La generosidad de dos señores Socios (1) ha proporcionado al monetario y á la colección de minerales algunos objetos nuevos y curiosos.

El Ateneo, justo apreciador de nuestras glorias literarias, no podía menos de asociarse á la recomendable idea, sensiblemente no realizada todavía, de honrar la memoria del célebre poeta D. Pedro Calderon de la Barca consagrando á sus ilustres restos un monumento decoroso, á cuyo fin destinó la cantidad de 1000 reales, procedente de los fondos comunes, y producto de la suscripción voluntaria abierta entre los Socios.

Respecto del órden interior y económico se ha continuado el excelente método seguido siempre con buen éxito en esta corporación. El estado satisfactorio de los fondos permite cubrir con desahogo sus considerables gastos. Sufragados estos, resta todavía un sobrante de 10 000 rs. y una anticipación por pago de casa hasta abril del año próximo.

(1) D. Diego Lopez Ballesteros y D. Mariano Montalvan.

Hemos dicho ya que la instruccion es el objeto principal del Ateneo. Las enseñanzas públicas desempeñadas por hábiles y acreditados profesores, que unen á lo escogido y profundo de los pensamientos, la gala y lucidez de la diction, llegaron en el curso anterior á un alto grado de aprovechamiento y brillantez. La actual junta se ha esmerado y se afana porque no desmerezcan durante el que ahora empieza y espera conseguirlo con la honrosa cooperacion, que ha obtenido ya, de los respectivos Profesores, entre los cuales tiene el placer de anunciar algunos nuevos. Desgraciadamente la ausencia temporal de uno de ellos y las ocupaciones perentorias de varios otros les han impedido dar principio á las asignaturas de su cargo. La Junta se atreve á esperar de su celo que lo verificarán muy pronto.

Las Catedras establecidas son:

<i>Administracion</i>	D. Miguel Puche y Bautista.
<i>Arabe</i>	D. Carlos Creus.
<i>Economía politica</i>	D. Eusebio Maria del Valle.
<i>Elementos de Historia y Ar-</i> <i>queologia universal</i>	D. Basilio Sebastian Castellanos.
<i>Filosofia del Derecho</i>	D. Manuel Seijas Lozano.
<i>Fisiologia</i>	D. Leoncio Sobrado y Goiri.
<i>Geografia</i>	D. Francisco José Fabre.
<i>Historia de España</i>	D. Antonio Benavides.
<i>Historia del Gobierno y de</i> <i>la legislacion de España</i>	D. Pedro José Pidal.
<i>Ingles</i>	D. José Olivan.
<i>Literatura española</i>	D. José de la Revilla..

Principios de legislacion mercantil. (1). D. Pedro Gomez de la Serna.
Propiedad de idioma griego. D. Saturnino Lozano.
Propiedad de lengua francesa. D. Mariano Nicolás Perez.
Zoología. D. Juan Mieg.

La Secretaría se complace en poder asegurar al Ateneo que el público se ha presentado con empeño á solicitar papeletas de entrada para estas Cátedras, confirmando asi la predileccion con que acoge las saludables doctrinas que en ellas se profesan.

Las secciones por su parte han contribuido en gran manera al esplendor y lustre del Ateneo con sus conferencias semanales. Para dar una idea de su importancia y de la buena eleccion de sus trabajos bastará hacer una leve indicacion de los puntos discutidos.

La primera seccion, que tiene por objeto la ilustracion de las ciencias morales y políticas, ha ocupado sus sesiones con una cuestion tan interesante por su objeto, como complicada y vasta si se atiende á los diversos aspectos bajo los cuales puede considerarse, y al dilatado período de tiempo que en sí abarca ; tal es el “Exámen de la civilizacion de España durante la dominacion de los Reyes Católicos y de los Príncipes de la dinastía austriaca” por órden sucesivo. La apreciacion imparcial de ese período histórico, la fina crítica. las reflexiones filosóficas, la elegancia y pureza en el decir, cualidades todas que se han desplegado en un debate tan interesante, han sido dignas de los ilustrados So-

(1) El señor la Serna no ha podido desempeñar esta asiganatura por haberle encomendado el Gobierno un destino público fuera de la Côte.

cios que han tomado parte en él. Nombrar á algunos seria agraviar á los demas; todos ellos, cada cual segun la índole de sus estudios y doctrinas, han dado larga muestra de sus conocimientos en la historia, de su escogida erudicion y de su templanza y buen deseo de caminar, aunque por diversos y aun opuestos senderos, á un mismo fin, la investigacion de la verdad.

La grandeza de los Reyes Católicos ha recibido, sin duda, un nuevo realce en este exámen, y no podia menos tratándose de una época tan gloriosa que dificilmente se hallará en el siglo en que se realizó otra que pueda comparársele, porque si bien por todas partes se consolidaron en aquel tiempo las monarquías y llegaron las sociedades á alto punto, en nuestro pueblo tomó ese acontecimiento un carácter mas grande y mas sublime.

Entonces se creó y robusteció la nacionalidad española con la union provechosa de diversos reinos, se lanzó gloriosamente de la península un enemigo tenaz que, viniendo del otro lado del estrecho, se habia apoderado hacia siete siglos de las mas pingües provincias, se descubrió para el cristianismo y para la civilizacion un nuevo mundo, se puso un pie en Africa y otro en Italia, se mejoró la legislacion y se dió una forma estable á la monarquía, resultados maravillosos que han obtenido con sobrado fundamento una dorada página en la historia, resultados maravillosos de que el ánimo atribulado por la contemplacion de mas recientes épocas, se hace una religion, un culto, una existencia!

Ancho campo ofrecia tambien á la reflexion y á la crítica la época de la dinastía austriaca, y la primera seccion le cultivó con esmero y prolijidad.

Las glorias de Cárlos I, las comunidades de Casti-

lla, la severidad inflexible de Felipe II, las guerras de Italia y la revolucion de los Países Bajos, la Reforma religiosa, la Inquisición, la decadencia de la sociedad española indicada desde el principio de esta dinastía y que se pronunció rápida y desoladora bajo el reinado de Felipe IV, han sido el objeto de los imparciales y filosóficos trabajos que recomiendan la sección primera y su entendido y celoso Presidente D. Antonio Alcalá Galiano, ausente hoy, á la gratitud del Ateneo.

Como estén íntimamente relacionadas las ciencias naturales y físico-matemáticas que forman el instituto de las secciones segunda y tercera del Ateneo, y con el fin, por otra parte, de que fuesen más concurridas sus sesiones para aumentar así el caudal de conocimientos, han permanecido reunidas durante el año actual, guardando, sin embargo, la correspondiente alternativa en sus tareas y presidencia.

El señor Cavanillas, con motivo de la discusión abierta en el año anterior sobre la división de las ciencias físicas y naturales, leyó un excelente y luminoso escrito acerca de su origen, de sus progresos y de la necesidad que hubo de darlas diferentes denominaciones formando con ellas diversos grupos, aunque todas sean unas mismas en su esencia y en su objeto primordial.

Se trató como cuestión incidental la promovida por el señor Vallejo sobre definir lo que se entiende por Naturaleza y Universo.

El señor Cavanillas, citando unos versos atribuidos al Rey D. Alfonso el Sábio, de que se infiere que ya entonces se conocía el uso del azogue para el beneficio de los minerales de plata, dió lugar á que por el señor Santaella se formulase una proposición “sobre la influencia que ha podido tener la alquimia en el desarrollo de las ciencias químicas.” Para dar mayor latitud

:

á este exámen leyó el señor Seoane unos luminosos apuntes sobre la alquimia y sus relaciones con la química y esplicó lo que los alquimistas entendian por *panacea y por piedra filosofal*.

Deseando el señor Olavarrieta que se dilucidase la razon por que los tiradores de oro prefieren emplear el cobre de Alemania fundados en que al de España le falta la ductilidad necesaria, demostró el señor Cavanillas, considerando la cuestion bajo todos sus aspectos, que la dificultad consistia en llegar á purificar bien los cobres, porque puestos en estado de afino todos vienen á adquirir las mismas propiedades.

Leyó el señor Barinaga con mucho agrado de las secciones una memoria sobre el grabado de relieve en cobre obtenido por medio de la electricidad Voltaica, y despues de dar una noticia bastante detallada del experimento ó ensayo que habia hecho en union del profesor de Agricultura D. Pascual Asensio, presentó el dibujo que habian grabado por este método, acompañando á la plancha de cobre dos pruebas en papel sacadas á mano.

Por último, ha sido tambien objeto de conferencia en las secciones reunidas la cuestion frenológica propuesta por el señor Seoane en los términos siguientes: “hasta qué punto se pueden conocer las tendencias morales de los individuos por signos exteriores”

Tales son, en resúmen, los recomendables y ventajosos resultados que las secciones segunda y tercera ofrecen á la ilustrada corporacion de que forman parte, no obstante la dificultad de presentar nuevos datos y teorías en ciencias sujetas al cálculo y á la esperiencia.

La cuarta seccion, de literatura y bellas artes, que cuenta en el número de sus individuos los mas distinguidos literatos españoles, ha sostenido y aumentado la

reputacion del Ateneo con igual aplicacion y celo que las anteriores.

Sus ilustradas y amenas conferencias, brillante testimonio de buen gusto, de lenguaje castizo y elegante, de sólidos estudios en la literatura española y extranjera, han escitado vivamente la atencion de los señores Socios y merecido sus elogios.

El órden con que ha discutido las materias de su competencia es el siguiente:

¿Es fundada la opinion de los filósofos que afirman que el poema introdujo la fábula en la historia?

Exámen del mérito literario del poema épico de Valbuena, *el Bernardo*.

¿Es posible, y hasta qué punto, escribir en nuestro siglo un verdadero poema épico?

¿Qué influjo tiene en los pensamientos y en el estilo del poeta el género de versificacion que adopta?

¿Cuál es el método ó sistema mas conveniente para escribir la historia?

¿Cuál es el carácter distintivo de la elocuencia moderna comparada con la elocuencia antigua?

No podrá, pues, tachársenos de haber concedido á la pasion lo que se debe á la justicia, cuando al hablar de las secciones hemos encarecido el brillo y la importancia de sus discusiones y tareas.

Pero si el Ateneo ha hecho grandes adelantos, ha sufrido tambien muy graves pérdidas. Tres de sus individuos han fallecido. Comprendemos no sin dolor en este número al digno consiliario, señor marques Viudo de Pontejos. Buen ciudadano, cumplido caballero, celoso funcionario, entregado incesantemente á laudables actos de beneficencia y caridad, promovedor infatigable é ilustrado del ornato público, ha dejado en Madrid muchos recuerdos que estimularán á pronunciar su

nombre con gratitud y con respeto. Permitidme, señores, que intérprete mi corazón del vuestro, consagre á su buena memoria una lágrima de amistad y sentimiento.

Desempeñada esta penosa obligacion, réstame otra que cumplir á nombre de la Junta actual.

No reivindica esta para sí la mas mínima parte en las mejoras obtenidas por el Ateneo durante el año último; lejos de pretender aplausos que no la pertenecen; muy distante de usurpar un lauro que no es suyo, se atreve á reclamar aquellos y conserva íntegro este para los dignos individuos de la Junta su predecesora, únicos á quienes de justicia se les deben.

Satisfácese nuestra ambicion honrosa con ofrecer este sincero homenaje á sus méritos y celo, límitase, sobre todo, á contemplar en el un afectuoso testimonio que endulzará algun tanto los sinsabores y amarguras de nuestro virtuoso Presidente, el ilustrado señor Martinez de la Rosa, cuyo recuerdo, aunque distante á la sazón y en suelo extraño, permanece muy vivo entre nosotros.

Al finalizar este resúmen, reflejo pálido de vuestras científicas tareas, me tomaré la libertad de recordaros los grandes resultados que la sociedad tiene derecho á esperar del saber y de la infatigable constancia que os distinguen.

A vosotros, señores, que habeis escudriñado con ojos filosóficos ese torbellino prodigioso de usos, de costumbres, de leyes, de gobiernos, de civilizaciones, de modos de existir de las sociedades antiguas y modernas, ese caos de tantos hechos que ya fueron, de tantas generaciones que no han dejado en pós de sí mas rastros que el de un nombre y un recuerdo, á vosotros que habeis ojeado con imparcialidad y perseverancia ese libro in-

menso de tantos errores en los siglos que pasaron, convertidos hoy para nosotros en lecciones aterradoras y en tesoros de experiencia, á vosotros que sentis arder en vuestros pechos la sagrada llama de la inteligencia, que os consagrais á la mejora gradual y progresiva, pero ordenada siempre, de la humanidad, á vosotros incumbe separar la luz de las tinieblas, distinguir la verdad de los sofismas y presentar triunfantes al universo conmovido los prodigiosos resultados de la ciencia y los escarmientos profundos de la historia.

En la instruccion filantrópica y gratuita, en la instruccion moral y religiosa, fuentes purísimas de ilustracion, de tolerancia, y de virtudes, encontrareis los medios necesarios para llenar ese deber que vuestra posicion social, el buen nombre del Ateneo y la utilidad del Estado os imponen á la vez.

Y el premio mas lisongero de vuestros afanes, la mas noble recompensa de vuestros desvelos la hallareis, señores, en la veneracion, en el amor, en las bendiciones de la juventud que os respeta como sus padres en la instruccion, como sus maestros en la moralidad y como sus modelos en la ciencia.

Madrid 21 de diciembre de 1840.

Fernando Alvarez.